

Secretario de Cámara al Lido. Don Vicente Delgado, Maestrescuela de esta Santa Iglesia.

Escribió su primera Carta Pastoral el 8 de Septiembre, festividad de Ntra. Sra. del Pino. Las fiestas de San Pedro Mártir en 1880 a petición del Ayuntamiento fueron el 23 de Mayo por la reforma de la Plaza de Santa Ana. El 17 de Agosto de dicho año Don Santiago Tejera comienza a suplir en el órgano al Beneficiado organista Rocafort. En ese mismo mes, publica desde el Palacio Episcopal de Teror su segunda Carta Pastoral, anunciando Misiones Generales por toda la isla encomendadas a los Padres del Corazón de María, que se establecieron en la Diócesis fundando una casa en el barrio de Los Arenales<sup>3</sup>.

Pozuelo desarrolló una gran actividad apostólica, recorriendo las islas detenidamente y dirigiendo conferencias de moral y liturgia para todos los sacerdotes. Interviene también para solucionar situaciones sociales difíciles, como la falta de agua en Lanzarote y Fuerteventura, la epidemia del cólera de 1885 y la de la fiebre amarilla de 1888. Estableció bibliotecas populares en las parroquias.

No gozaba de buena salud, como leemos en el Cabildo del 14 de Agosto de 1883, donde el Obispo comunica «que por consejo facultativo y para restablecimiento de su salud ha dispuesto trasladarse por algún tiempo al pueblo de Firgas en cuya Parroquia hará la Santa Visita Pastoral».

Las Monjas del Císter de Teror le deben la construcción de su Convento, que fue inaugurado el 8 de Noviembre de 1888, después de veinte años de «vida errante». Las hermanas fueron obligadas a desalojar su convento de San Ildefonso en Vegueta en 1868 por las leyes desamortizadoras y estuvieron viviendo provisionalmente en el Hospital de San Martín, en el convento de Las Clarisas de La Laguna y en el Palacio Episcopal de Teror. Este Palacio lo había cedido el Obispo Pozuelo a las monjas mientras se construía el definitivo monasterio en «El Castaño», obra que se realizó gracias principalmente a su empeño y caridad. Por todo ello, las monjas y el pueblo de Teror dedicaron a su nombre la plaza de entrada al Monasterio<sup>4</sup>.

En su Pontificado, Lozada pintó los cuadros del Vía Crucis y el San Cristóbal de la Catedral.

El día 28 de Agosto de 1890 por medio del Boletín Oficial del Obispado se despidió de su Diócesis por haber aceptado gustoso, debido a su estado de salud, el traslado a Segovia. En ella manifiesta su pesimismo ante la situación del mundo y se dirige expresamente a las Monjas del Císter para que no cesen en sus oraciones:

Abrigamos la convicción profunda de que los sucesos prósperos de nuestro episcopado los debemos al auxilio poderoso con que las monjas Nos han favorecido, y este auxilio es el de sus oraciones. El mundo moderno metido en la materia y no sabiendo remontarse a las

<sup>3</sup> Los primeros misioneros claretianos que llegaron a la isla fueron los padres Hilario Brossosa y José Prim en 1880. Los primeros años vivieron en el Seminario y abrieron una escuela en el Palacio Episcopal. En 1888 se establecieron «fuera de la Portada», en el barrio de Los Arenales. Allí construyeron la casa y la iglesia y, posteriormente, el colegio. Cf. «San Antonio María Claret Apóstol de Canarias», del P. Federico Gutiérrez, capítulo XX.

<sup>4</sup> Sor Esperanza Viera Déniz: «Historia de la Comunidad del Císter de Teror. Sus Monasterios», 1988.